

«Canastas unidas», 2017
Tres atados de junco
de Huacho tejido en 30
días, 300 x 310 cm



Foto: Juan Pablo Murrugarra

Ana Teresa Barboza y Rafael Freyre (Lima, 1981 – Lima, 1979)

Por **Josefina de la Maza**
Investigadora CIAH, Universidad Mayor

A medio camino entre el arte, la artesanía y el diseño, «**Canastas unidas**» de la artista **Ana Teresa Barboza** y el arquitecto **Rafael Freyre** es parte de una instalación mayor, titulada «**Destejer la imagen**». Este proyecto colaborativo unió los intereses de ambos en la Naturaleza, sus procesos y la larga historia que vincula el trabajo manual realizado a través de la historia por artesanas y artesanos con los paisajes en los cuales ese trabajo se inserta. Tras un periodo de investigación sobre los paisajes naturales y culturales del Perú, la dupla se centró en el tejido, sus materiales, técnicas, formas, estructuras e historias. Si bien el centro de esta obra tiene que ver con las fibras vegetales y sus transformaciones en objetos artesanales, Barboza y Freyre inician esta colaboración un paso antes, pensando en la tierra, sus capas y sedimentos para reflexionar sobre cómo lo mineral convive con lo vegetal, en una interdependencia rica y compleja que a veces –en la inmediatez de la cotidianidad urbana– olvidamos que existe. Dando lugar a diversas texturas, pesos y estados, la totalidad de «Destejer la imagen» nos invita a pensar, entre otros aspectos, en la dureza de las rocas, en la flexibilidad de las plantas y en la suavidad, ligereza y resistencia de las fibras.

En «Canastas unidas» seis cestas fueron tejidas con junco de Huacho en una sola estructura. Algunas están levantadas y otras recostadas y parecen desprenderse tridimensionalmente de la superficie, como si estuviesen nadando en un mar de juncos. En sus bordes se pueden observar, sueltas, las fibras individuales, las que abiertas crean una trama amplia que se va cerrando hacia el interior. Las fibras siguen diversas direcciones que de este modo dan forma a las canastas. La pieza, de grandes dimensiones, fue tejida con gran maestría por los artesanos **Samuel, Eber y David Goicochea**, hijos de tejedores de Cajamarca, provincia ubicada en el norte de Perú. La obra fue proyectada por Barboza y Freyre, guiada por Barboza y elaborada por los hermanos Goicochea. Uno de los objetivos de los artistas fue visibilizar el trabajo

de los tejedores –con quienes han continuado colaborando en otros proyectos, especialmente en la premiada instalación «Ecosistema del agua» (2019)– y, en ese proceso, apostaron por compartir créditos promoviendo el reconocimiento y valoración de la labor artesanal.

En el proceso de visibilización del trabajo artesanal, el espectador de arte contemporáneo es invitado a pensar en las manos que transforman, piensan y producen objetos y en las historias de siglos de transmisión de conocimiento, las que se inician en una observación atenta de la Naturaleza y de sus tiempos, como comenta Rafael Freyre en un pequeño texto escrito sobre la obra: “... [son] los artesanos quienes moldean con sus manos una memoria del lugar y del paisaje. Ellos, como hacedores, son capaces de entender la transformación del material que utilizan, que se inicia en el lugar donde crecen las fibras hasta el momento en que sus manos las componen y les dan el acabado final” (texto completo en la web de los artistas). Así como «Canastas unidas» promueve una reflexión sobre las prácticas asociadas a lo artesanal, a través de su forma y su instalación en el piso de la galería, la obra también evoca paisajes culturales propios y característicos del Perú, donde el sistema de vida depende de la relación estrecha entre la Naturaleza, sus recursos –en este caso la totora– y la acción humana. Ese paisaje cultural es el de las islas flotantes de los Uros, en la zona peruana del lago Titicaca. Estas son islas artificiales construidas con totora sobre el lago en las que casas, mobiliario y barcas son tejidas con ese material. Si bien hoy las islas de los Uros son espacios que se organizan a partir de las dinámicas del turismo, es importante recordar que en su origen –y mantención en el tiempo– fue necesario alcanzar un equilibrio entre lo natural y lo cultural, entre los ciclos de la Naturaleza y el actuar humano. «Canastas unidas» nos recuerda que la cultura y la vida en sociedad descansan sobre un tejido complejo y denso que cuenta con diversos estratos que, cuando les prestamos atención, revelan la rica historia de los vínculos entre trabajo y Naturaleza. 